



Semblanzas

6 F 38 F 3

El Mallorquino

Por Homero Bascuñán

Hasta por ahí no más; sí, porque Juan Florit sí bien es cierto vio la luz en la Majórica (Mallorca) con los primeros tiempos del siglo, fue traído a estas tierras del espñue cuando era todavía un niño. Aquí creció, hizo sus estudios primarios y secundarios y adoptó la nacionalidad chilena; por lo tanto, es mallorquino de nacimiento, pero chilensísimo de corazón, hijo verdadero de esta Patria que lo ha cobijado durante tantos años y lo ha visto hacerse hombre y destacarse en la poesía desde hace medio siglo.

Su nombre empezó a conocerse allí por los años 20 en revistas de la capital ("Andarivel", "La Quincena Literaria y Artística", "Ariel"). También hallamos su nombre en la revista peruana "Hélice" (Huancayo, abril de 1932), que dirige el poeta Julián Petrovick. En esa vieja publicación se reproducen sus poemas "Jueves", "Pase tarde" y "París", los que a mediados del mismo año aparecen en esa Antología de triple Prólogo (Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro y Alberto Hidalgo) "Índice de la Nueva Poesía Americana", editada por la Sociedad de Publicaciones El Inca (Buenos Aires, 1935). Bien acompañado está allí el jubulado corrector de pruebas de "El Mercurio", pues junto a él vemos a Huidobro, Neruda, Pablo de Rokha, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Díaz Casanueva y otros.

Eran los tiempos de su explosiva plenitud poética, la de mayor rendimiento y la más combativa. En "Ariel" (Santiago, junio de 1935), Florit firma un "Manifiesto" con Rosamel del Valle, Homero Arce y J. Moraga Bustamante, en el que, junto con hacer el elogio de "Selva Lirica", "Juventud", "Siembres", "Ródó", y "Claridad" (¡ay! tan lejanas y perdidas ahora), invitan a la juventud de Chile y de América —lejos del júbilo inmenso de crear— a que contribuya con su acción decidida y entusiasta a resolver los problemas siempre postergados del Arte.

Pero, seguramente, no todos tenían la mesa puesta en sus hogares, y como no sólo de arte vive el hombre que canta, había que lanzarse en la dirección más propicia a la conquista del pan. Y fue así como el clan arielino se vio reducido; sus integrantes (al parecer) tomaron distintos caminos, pero sin renunciar a lo que siempre fue para ellos la razón de su vida: la Poesía. Los integrantes de esa hermandad que agrupaba "ariel" tenían presentes los principios del paladín de entonces (Huidobro), que les recordaba: "... es mi mano la que os ha guiado, os ha mostrado los paisajes que quiso y os ha hecho brotar un arroyo de un alameda sin darle una lassada en el costado". Y no olvidar jamás que "el poeta no debe imitar a la Naturaleza, porque no tiene derecho de plagiar a Dios".

Por eso, en retribución, Ariel le rindió homenaje en su número auroreal. Rosamel Moraga Bustamante y Florit fueron los encargados de manifestar su admiración al



nuevo. Torre maciza, inmensa y admirable que horada los cielos iguales, quebrando estrellas, en busca de constelaciones desconocidas..."

Hemos querido quitar el polvo que hace la eternidad de una vida cubre la huella poética de Juan Florit en los caminos de la creación y del ensueño. Y lo hacemos para demostrar que su estro no se ha eclipsado a pesar de su aparente inactividad y prolongado silencio de seis lustros; es decir, hasta la publicación de su primer libro de poemas. Más ahora nos sorprende con una poesía distinta de los nostálgicos cantos de su Isla de origen y de la zarabanda pomarina de sonetines embujados, que la crítica elogiará a su tiempo.

Ahora, Juan Florit se siente cautivado por el mar y la aventura de los navegantes que lo surcan en sus naos que van tejendo el misticismo de su estela albar, que refleja el espejo infinito de los cielos. En efecto, Ediciones Altamar publica de él "Marineros hindúes" (Valparaíso, 1973). Y en ese opúsculo está "Valpo", por supuesto, o "Puncho" para estar más a tono con su inspiración marina. Y en "Marineros" (Santiago, 1974, ilustrado por Ginés Contreras, con portada y ex libris de Lautaro Alvalá), Florit evoca a "El Calucó" y a un viejo piloto de las Islas Baleares.

En estos versos se observa un marcado acento marino de remembranzas remotas, en las que afloran nombres, paisajes, cielos eternos difuminados en la eternidad de casi setenta noventa años... y como para confirmar su lealtad al puerto de sus sueños y al océano inmenso en que flota, anuncia un nuevo poemario: "El poeta en el puerto". Y es posible que lo haga en las pulcras Ediciones Altamar, para no sentir el abandono y la sardade de marino anclado en las aguas mapochinas de tan escaso cauce, que parten en dos la capital, como un reguero vivo que baja,

El mallorquino [artículo] Homero Bascuñán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bascuñán, Homero, 1901-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mallorquino [artículo] Homero Bascuñán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile